JERUSALEN CONQUISTADA POR GOFREDO DE BULLON.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO y el Arco.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE ESTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.	ACTORES.
Gofredo de Bullon.	Manuel de la Torre.
Suenon, Príncipe de Hungria.	Manuel Garcia Parra.
Rugero de Este, Grande de Ferrara.	Felix de Cubas.
Soliman, Gobernador del Cayro.	Rafael Ramos.
Aradin, Soldan de Egipto.	Joaquin de Luna.
Roberto, Conde de Tolosa.	Joseph Vallés.
Tancredo, Príncipe de Sicilia.	Juan Codina.
Roque, Gracioso.	Mariano Querol.
Muley, Turco.	Joseph Garcia.
Blanca de Lorena.	La Sra. Juana Garcia.
Clorinda, tenida por Turca.	La Sra. Andrea Luna.
Eustaquio de Lorena, muchacho, sobrino de Gofredo.	Pedro de Cubas.
Silvio, Pastor.	Francisco Garcia.
Filena, Pastora.	La Sra. Polonia Rochel.
Un centinela.	Mariano Puchol.
Soldados Franceses, Hungaros, Italianos y Turcos.	

Los quatro Galanes y Gofredo llevarán en los mantos cruces de Jerusalen, y en el pecho la de la Cruzada.

La escena se representa en la Santa Ciudad de Jerusalen, y sus cercania

ACTO PRIMERO.

Mutacion de selva: confusion de bélicos instrumentos y voces: se ven varios Turc huyendo de los Christianos que los persiguen, y sale Soliman rota la espada y ensangrentado.

Voces. Mata, destruye, tala.
Otros. Rompe, cierra.
Otros. Viva la Religion, al arma, guerra.

Sol. Adónde huis, oh nobles Africanos...
¿Mas qué digo? Cobardes sí, y villanos.
Pero pues no me queda otra esperanza,

solo esclavo seré de mi venganza.
Cercado ya por una y otra parte,
mortales iras executa Marte.
De haber hasta aquí huido
me hallo ya arrepentido;
¿mas quándo del empeño yo saliera
si las armas herido no perdiera?
Yo derrotado, y en infame huida,
¿de qué aprovecha una afrentosa vida?
Sale Suen. Rinde, Turco valiente,
tu aliento, que prometo noblemente,
de tu valor y espíritu obligado,
que de ninguno seas injuriado.
Sol. ¿Yo ceder?
Suen. ¿Pues qué intentas de esa suerte?
Sol. Primero que rendirme darme muerte.
Suen. No es, generoso joven, ser vencido
desdoro del valor, quando ha cumplido;
porque antes es mayor glorioso alarde
rendirse noble, que buscar cobarde
la muerte, porque en ley de bizarria
la desesperacion es cobardia;
ni el valor acredita mancha alguna
quando cede al poder de la fortuna.
Sol. Ya solo el persuadirme será tema,
que vencer ó morir es mi sistema.
Suen. Eso fuera en la lid timbre glorioso.
Sol. Es verdad; pero fuera mas penoso
vivir esclavo que morir; en vano
me persuades, Christiano...
Suen. ¿Mas qué veo?
¿No es esta la ocasion de mi deseo?
Turcos, y Clorinda retirándose de Roque y otros Christianos que la acuchillan.
Clor. Mientras esgrimo la espada
en vano intentais, soberbios,
rendirme.
Sol. Ni á mí tampoco, *quita á un Turco*
pues con defensa me veo. *la espada.*
Suen. Tened, parad: ¿es posible
que en el campo de Gofredo
soldados hay que á las damas
no guardan los privilegios
que respetan inviolables
aun los mas bárbaros pechos?
Clor. Conmigo, joven galan,
demas está ese respeto,
pues criada entre las armas
desde mis años primeros,
ignora mi valentia
debilidades del sexô,
y á la gran Jerusalen,
mas que sus muros soberbios,
defienden las altiveces
de mi varonil aliento.
Suen. Tan á mi costa lo sé,
que rendido á tus luceros
desde que te ví, Clorinda:::
pero no es del caso esto:
ve libre, y solo ese Turco
quede por mí prisionero.
Clor. Christiano, pues te produces
tan generoso y atento,
de tu hidalga bizarria
sea justo complemento
la seguridad de este hombre,
pues yo por él me intereso.
Roq. Bravo empeño se atraviesa.
Suen. Aunque conozco que dexo
mucha ruina de los mios
en su brazo, lo concedo.
Sol. Alá te pague, Christiano,
tan noble procedimiento. *vase con los Turcos.*
Roq. ¡Qué contento va el perrazo!
No, pues si otra vez le pesco
le he de echar fuera el mondongo,
ó me he de cortar el cuello.
Clor. ¡Oh quien pudiera pagarte
tan hidalgos sentimientos!
Suen. Facil es, quando te adoro,
dar á mis ansias el premio.
Clor. ¿Pues quándo en tu corazon
se engendraron tus afectos?
Suen. ¿Son pocas las ocasiones
de los bélicos encuentros
en que te ví hacer alarde
de lo valiente y lo bello?
¡Oh quantas veces amante,
despreciando propios riesgos,
por mirarte mas de cerca
esgrimí el valiente acero,
y penetrando las huestes,
en la confusion envuelto,
no temia mas peligro
que los rayos del incendio
de tus bellísimos soles!
¡Oh quantas veces:::-
Clor. Cortemos

plá-

plática tan indecente
á mis oidos honestos.
Suen. ¿Pues peligra tu decoro
en lo casto de mi fuego?
Clor. En las mas hermosas flores
se oculta el aspid severo.
Suen. Nunca el noble, á la verdad,
empaña el brillante espejo.
Clor. Es verdad, pero::-
Sale Rug. Suenon::
¿mas no es esta Turca, Cielos,
el dueño de mis pesares,
y de mis gustos el dueño?
Suen. ¡Que llegase á esta ocasion!
¿Qué quereis? decid, Rugero.
Rug. Ya nada: en la confusion
de la lid siguió mi esfuerzo
esa muger valerosa,
y aunque hice el mayor empeño
por cautivarla, no pude,
mas pues ahora la veo
en vuestro poder quisiera::-
Suen. Esperad: yo estoy resuelto
á que logre libertad,
pues fuera desdoro nuestro
usar con una belleza
de la guerra los derechos.
Rug. Eso fuera á no saber
que estriba en su cautiverio
quitar de Jerusalen
estorbos al rendimiento.
Suen. Ya le he dado mi palabra,
y no he de quedar mal puesto
con ella.
Roq. ¡Qué brava gresca
se va armando!
Clor. Yo recelo
alguna fatalidad.
Rug. Pues convenceros no puedo
de este modo, yo os suplico,
Príncipe de Hungria excelso,
que me la cedais, pues ardo
fenix en sus ojos bellos.
Roq. ¡Buena recomendacion! *ap.*
este hombre es un majadero.
Suen. Ya os dixe que mi palabra
está puesta de por medio.
Rug. Pues yo probaré á romperla
con los filos del acero.
Suen. Sabrá el mio dar castigo
á tan loco atrevimiento.

Forman una vistosa lid, con espadas y rodelas.

Clor. En tanto que ellos batallan
de la ocasion me aprovecho:
el cielo te dé victoria,
noble heróico mancebo. *vas.*
Suen. Ya es ofensa de mi honor:::
Rug. Ya es desdoro de mi aliento::-
Suen. Tan porfiada resistencia.
Roq. ¿Y qué, me he de estar yo quieto?
Eso no, voto á mi madre,
á mi padre y á mi abuelo,
y á toda mi casta entera;
reñid vosotros.

Salen Gofredo y Roberto con numeroso séquito.

Gofr. ¿Qué es esto?
Generosos Capitanes,
cuyo valor, cuyos hechos,
de la trompa de la fama
ocupan todo el aliento,
¿quando á tanta ínclita hazaña,
agradecido mi pecho
las pruebas de esta verdad
mostrar quisiera en los premios,
ocasionando partidos,
con tan locos desafueros
las divisiones fomentan
los que debieran exemplo
dar de la union mas perfecta?
¿No sabeis que soy Gofredo,
á quien en la santa empresa
de conquistar estos Reynos
firme lealtad jurasteis?
¿sabeis el rigor severo
con que con público edicto
por gran delito condeno
hacer armas entre sí
los soldados que gobierno?
Vivo yo::-
Suen. y Rug. Señor::-
Gof. Callad,
y decid vos qué ha sido esto, *á Roq.*
pues estuvisteis presente,
y advertid que si el suceso

ajustado á la verdad
no me contais, al momento
haré que os cuelguen de un arbol.

Roq. Yo la merced agradezco,
y supuesto que me dais
la plaza de pregonero,
sabed, Señor, que los dos
riñeron sobre el empeño
de libertar una Turca
de muy hermoso pellejo:
ella que los vió trabados,
volando escurrió el coleto,
y yo que en viendo reñir
se me hormiguean los dedos,
estaba para zurrarles
la badana, y á este tiempo
llegasteis Vos, con que en fin,
esto, Señor, no es mas que esto. *vas.*

Gof. Bien está: los dos al punto
id á vuestras tiendas presos,
porque vean que no exîmo
ni á Príncipes tan excelsos
del merecido castigo
en faltar á mis preceptos.

Suen. Mi obediencia te responda:
¡ay adorado embeleso!
vase con algunos soldados.

Rug. Humilde tu gusto sigo,
y de mi error me arrepiento. *vase con otros.*

Rob. Permíteme, Gran Señor,
te suplique que el arresto
les levantes á los dos,
pues aunque fue desacierto
el suyo, Suenon ya sabes
que es de la Hungria heredero,
y Rugero de Ferrara,
y tus banderas siguiendo
con los suyos, el terror
han sido del Agareno:
sirvan, pues, tantos servicios
de resguardo á los efectos
de una juventud briosa
entregada al ardimiento.

Gof. Noble Conde de Tolosa,
no cumpliera con mi empleo
si dexára á la piedad
solamente los aciertos:
poco importa lo piadoso
si falta lo justiciero:
quejárase el ofendido,
y castigara su exceso.

Rob. Las injurias del honor
en los militares pechos
no dexan la bizarria
desayrada en el consejo;
¿los juveniles ardores
con amorosos deseos,
al impulso de una ofensa,
quándo obraron, Señor, cuerdos?
No justifico su causa
con las razones que alego
para minorar su pena,
solamente las presento;
ved que las leyes distinguen
entre nobles y plebeyos,
y no conviene que en todos
sea igual el escarmiento.

Gof. Bien su causa has defendido,
pero si en lances como estos
admitiera distinciones
entre el grande y el pequeño
daria mi tolerancia
puerta franca á los excesos.
¿Cómo se viera sujeta
á las riendas de mi imperio
tanta gente? Bien sé yo
quando la pena y el premio
se deben diferenciar
quedando igual el derecho.
Donde no sirve el temor
á la piedad de escarmiento
debilitado padece
todo el valor del gobierno.
Si sabes, ilustre Conde,
si sabes que estos extremos,
con experiencia de tantos,
lugar al edicto dieron,
porque á titulo de honor
se freqüentaban los riesgos,
¿cómo quien sabe la causa
no previene los efectos?
¿Lance de honor llamar puedes
(de decirlo me avergüenzo)
un compromiso de amor
tan impropio como ageno
de la razon?

Sale Roq. Gran Señor.
Gof. ¿Qué quereis? Decidlo presto.
Roq. Una Turca, que no es Turca,
ni tiene traza de serlo,
ni haberlo sido en su vida,
desea con grande anhelo
hablaros.
Gof. Decid que llegue:
¿qué será? No lo comprehendo.

Sale Doña Blanca.

Blanc. Dadme á besar vuestras manos.
Gof. Alzad, Señora, del suelo.
¿Quién sois?
Blanc. Una desdichada
ya feliz, pues logra el veros.
Blanca de Lorena soy.
Gof. ¿Qué escucho, divinos cielos?
sobrina del alma mia
abrazadme, que el contento

se abrazan tiernamente.

no cabe en mi corazon,
salir quiere de su centro.
Blanc. ¿Posible es, amado tio,
que en mis brazos os estrecho?
Gof. ¿Pero cómo habeis logrado
quebrantar el cautiverio?
Blanc. Escuchad: despues que Jope
se rindió al altivo esfuerzo
de Boemundo mi padre,
y despues que en sus amenos
jardines, que la mar baña,
con cauteloso proyecto
me aprisionaron las tropas
de los viles Sarracenos,
fui á Jerusalen llevada,
donde el Soldan que el Imperio
rige de la Palestina,
á mi nobleza atendiendo,
me introduxo en su Palacio;
pero los hados adversos
hicieron que se encendiese
en mi amor, yo resistiendo
y él porfiando viví
tres años: ¡oh quánto en ellos
he padecido! ¡Qué asaltos
á mi castísimo pecho
y á mi pura Religion
del Soldan las ansias dieron!
Mas Clorinda su sobrina,
y heredera de su Reyno,
de quien ya tendreis noticia
por su hermosura y su aliento,
me amparó contra su tio:
vinisteis á poner cerco
á esta Sagrada Ciudad,
que á la fuerza del asedio
ya casi rendida yace.
El Soldan viéndose expuesto
á tan arriesgado lance
como quedar prisionero,
con toda su tropa hoy mismo
huir intentó: yo viendo
ocasion tan oportuna,
aunque le iba siguiendo
por fuerza, apenas miré
trabado el bélico encuentro,
quando en presurosa fuga
me acogí á los Reales vuestros,
en donde aclamando á Christo,
y ser Christiana diciendo,
generosos los soldados
compasivos me acogieron;
mas no quise descubrir
mi nombre y clase hasta veros.
Esta, Señor, es mi historia:
sé que mis padres murieron;
¡quántas lágrimas amargas
he derramado por ellos!
pero ya son bien logradas
mis venturas, pues encuentro
en vos á mis duras ansias
asilo y seguro puerto.
Gofr. Vuelve otra vez á mis brazos,
sobrina, pues te protesto
no he tenido mejor dia
desde que en Asia gobierno
las Católicas banderas.
Hagan públicos festejos
á tu venida las armas;
los bélicos instrumentos
publiquen en dulces salvas
tu nombre, diciendo todas
mis huestes en altos ecos:
Blanca de Lorena viva.

Caxas y clarines.

Voc. Viva por siglos eternos
Blan-

Blanca de Lorena, viva.
Rob. Reconocedme por vuestro,
Señora.
Gof. Bien lo merece
el valeroso Roberto
Conde de Tolosa.
Blanc. Siempre
hallareis mi rendimiento
propenso á vuestros mandatos.
Rob. Pues que tan alegre os veo,
razon será, gran Señor,
que en honor de tanto obsequio
consigan su libertad
el gran Suenon y Rugero.
Gof. Sea así; pero cuidad,
Conde, de que se hagan luego
amigos: vamos ahora
las tropas reconociendo,
que mañana he de asaltar
la Ciudad. Señor Inmenso,
Incomprehensible, Infinito,
que desde los altos cielos
mirais que por vuestro honor
infatigable peleo,
favoreced vuestra causa,
infundidnos nuevo aliento,
porque la Santa Ciudad
donde obrasteis los misterios
mas altos, libre del yugo
del bárbaro Sarraceno,
abra las puertas á tanto
católico ilustre pecho,
y si es mi sangre precisa
de tanto laurel al precio,
alma, vida, corazon,
quanto valgo, quanto tengo
os sacrifico postrado;
admitid mi ofrecimiento,
y vuestro nombre ensalzado
sea por siglos eternos. *vanse.*

Plaza: telon que cubre todo el foro representando en él la fachada de un magnífico Templo: si ser pudiere los bastidores serán correspondientes al aparato del Templo, ofreciendo á la vista dos hileras de columnas. Salen Aradin, Soliman y Clorinda con numeroso séquito de Turcos, que se forman á los lados.

Arad. Soliman, Clorinda hermosa,
dexadme á mi desconsuelo
entregado, no querais,
quando tanto mal padezco,
con débiles persuasiones
acrecentar mi tormento.
Clor. No digo que no sintais,
quando teneis para ello
tantos motivos; mas solo
á vuestro dolor presento
que sois el grande Aradin,
Monarca de Egipto excelso,
y dueño de Palestina,
y no es lisonja del cetro
no mostrar igual semblante
á lo próspero y lo adverso.
Sol. No desconfieis, Señor,
pues viven nuestros aceros
gloriosos, siendo el estrago
del Christiano: ¿no tenemos
en Jerusalen soldados
bastantes á defendernos?
¿Tan pocas pruebas teneis
de nuestro heroyco aliento?
¿El Cayro no me obedece?
¿No esperamos por momentos
pronto socorro? ¿Pues cómo
abatis tanto el esfuerzo,
siendo de vuestros laureles
corta esfera el orbe entero?
Arad. No siento que de la fuga
malograse los intentos
el Christiano, ni tampoco
que á la fuerza del asedio
esta Ciudad miserable
vaya por puntos cediendo,
siendo la necesidad
su cuchillo lastimero,
que mientras yo tenga vida
no me han de faltar Imperios,
solo siento haber perdido
á Blanca, en cuyos luceros,
aunque tiranos y esquivos,
tenia mis ojos puestos,
y siendo ella la cautiva

yo venia á ser el preso:
esta pasion , esta rabia
con lo imposible creciendo,
á mí me hace de mí propio
el enemigo mas fiero.

Sol. Ella se habrá refugiado
al amparo de Gofredo
su tio.

Arad. Si acaso infame
algun soldado violento
no ha intentado::: en pensarlo
solamente de mí tiemblo.

Clor. Alá quiera que haya hallado
la dicha que la deseo.

Arad. Por otra parte , ¡ay de mí!
quando la Ciudad rodeo,
me penetran los oidos
tristes lastimosos ecos
de infelices miserables
reducidos al extremo
de morir ó ser cautivos;
en cada uno de ellos veo
un hijo , que el buen Monarca
debe ser padre el mas tierno
de sus leales vasallos,
y es tanto lo que padezco
de mirarlos afligidos,
que mi vida diera luego,
si fuera deuda precisa
para sacarlos del riesgo.

Sol. No cumple , ilustre Aradin,
tu noble valor con menos,
mas pues salvarnos deseas,
y reducidos nos vemos
á abandonar la Ciudad,
yo en tu nombre iré á Gofredo,
y le propondré los pactos
mas honrosos , con respeto
á tu lustre, y á tu fama,
y si se niega al empeño,
apenas la fria noche
desarruge el manto negro,
arrestado y valeroso
procuraré con secreto
introducirme en el campo
del enemigo , y si puedo
de un golpe solo lograr
de ese General soberbio
acabar con la arrogancia,
conseguirás tu deseo,
pues sin caudillo unas tropas
que componen tan diversos
cuerpos de opuestas naciones
no podrán en largo tiempo
convenirse.

Arad. Dices bien:
Clorinda quedará dentro
de las murallas::-

Clor. Estando
Soliman en tanto riesgo,
yo tengo de acompañarle,
y juntos lograr podremos
mejor la accion.

Arad. Pues lo quieres,
así sea.

Sol. Y si yo puedo
tambien descubrir á Blanca,
traértela te prometo.

Arad. Ambos á dos de mi vida
sois el único consuelo;
vamos , pues , elegireis
los soldados al intento.

Sol. En empresas semejantes,
Aradin , pocos , y buenos.

Clor. Estorbaré que de Blanca *ap.*
se renueve el cautiverio.

Sol. Será timbre de mis armas
la cabeza de Gofredo.

Arad. Si logran lo que meditan
aseguraré mi Imperio.

Sol. Fortuna , ayuda mis pasos.

Clor. Galan Christiano , en mi pecho
no te hagas tanto lugar.

Arad. Alá , pues tu ley defiendo,
baxa en mi ayuda , dexando
los celestiales asientos. *vanse.*

Córrese el telon, y se manifiesta un hermoso sepulcro que ocupa todo el lugar del telon en esta forma : sobre la basa ó pedestal habrá dos figuras que representen dos Angelones ó Genios en ademan melancólico , con unas hachas vueltas al suelo : sobre estos estará la urna que figura contener el cuerpo , y sobre todo el aparato una estatua de un guerrero armado de todas piezas,

con

con banda en el pecho, y manto capitular, cruz roxa sobre este, y otra en el peto, y en el morrion muchas plumas. Todo representa ser de mármol blanco. Marcha militar, á cuyo compas salen los soldados Christianos, y se forman á los lados: tras de ellos Rugero, Suenon, Roberto, y Tancredo con mantos capitulares, y tras de ellos Gofredo en la misma forma, y antes de este Eustaquio, en cuerpo, descubierta la cabeza, luego Blanca: cinco sillas repartidas en la estancia, que figura ser una Capilla magnífica. Roque trae en una rica vandeja las insignias para Eustaquio, que son capacete, espada, manto y peto.

Gof. Príncipes, hoy es el dia
en que al sepulcro de Ugon
os traigo: este mármol frio
deposita aquel varon
que en los bélicos conflictos
fue del Arabe terror.
Martir murió de su zelo;
pero mal dixe murió,
que no muere el que dichoso
renace á vida mejor:
y pues del Santo Sepulcro
en la ilustre Religion
hoy Eustaquio entrar desea,
ningun sitio me ocurrió
mas proporcionado al caso
que el magnífico panteon
donde yace el caballero
mas valiente que vió el sol,
y cumpliendo con su ley,
con su sangre la esmaltó:
primo mio fue, y mi hermano
pudiera decir, pues yo
como á hermano le queria;
pero baste, y de la accion
las ceremonias empiecen.

Se sientan los Príncipes á los lados, y en medio Gofredo: Blanca en pie á la izquierda, y Eustaquio á la derecha.

Eust. Ya mi fuerte corazon
de tan deseada dicha
á los términos llegó:
se arrodilla á Gofredo.
gran Gofredo, General
del Católico esquadron,
á vuestros pies me presento.

Gof. ¿Qué quereis?

Eust. Entrar, Señor,
á ser Caballero noble
de la ilustre Religion
del Santo Sepulcro.

Gof. Alzad,
y decid si noble sois.

Eust. De sangre Real soy rama.

Gof. ¿Y quién os abona?

Suen. y Rug. Yo. *se levantan.*

Gof. Buenos testigos teneis,
mancebo, en abonacion.
¿Y el decoro mantener
podreis de tan alto honor?

Eust. Estados tengo bastantes.

Gof. ¿Y quién lo confirma?

Los otros dos. Yo. *se levantan.*

Gof. Pues yo, como Gran Maestre,
gustoso el hábito os doy;
vestidle, pues, las insignias,
y sepa su obligacion.

Suen. El manto capitular *se le pone.*
os visto, y en su color
aprended, que pura y blanca
ha de ser vuestra intencion
en hechos y en pensamientos.

Eust. Siempre obraré lo mejor,
sin que en mi pecho se abrigue
la menos digna impresion.

Rug. La valiente espada os ciño
no la saqueis sin razon,
y empleadla en destruir
los enemigos de Dios.

Eust. Eso si, yo ofrezco y juro
que aunque aborte el embrion
de la tierra mas alarbes
que el robusto labrador
corta mieses en los campos
en la abrasada estacion
no serán todos bastantes
á hacerme tener pavor.

Gof. ¡Qué animoso es el muchacho! *ap*
Dios le dé su bendicion.

Suen.

Suen. Esta rodela os defienda,
y advertid que en la ocasion
no habeis de volver la espalda.
Eust. ¿Qué es volver? ¿siendo quien soy,
uniendo renombres altos
de Lorena y de Bullon
volver la espalda? ¿Cobarde
quien tan ilustre nació?
Suen. No es seguro la nobleza.
Eust. Sí es en hombres como yo.
Suen. Mirad que sois muy mancebo.
Eust. No tiene edad el valor.
Suen. Á veces desmaya el riesgo.
Eust. No, mediando la opinion;
y antes que yo degenere
de mi ser, me niegue el sol
sus rayos, frutos la tierra,
y como leve vapor
disipese de mi aliento
la vital respiracion.
Rob. Yo os calzo la Espuela de oro,
y en la cabeza el morrion
os pongo, y luego os prevengo
que defendais el honor
de las damas, que los pobres
hallen su remedio en vos;
y en fin, que seais leal
al Rey y á la Religion.
Eust. Y yo juro de cumplirlo.
Los 4. Pues hagaos dichoso Dios,
y si no él os lo demande.
Gof. Pues ya Caballero sois *se levanta.*
abrazadme, y abrazad
á todos.
Eust. Gustoso os doy
los brazos, y el alma en ellos,
prenda de la obligacion
que confesaré rendido.
Y á vos, Blanca, del amor
con que como á prima os amo,
el testimonio mayor
que confirmarán mis hechos
en estos lazos os doy.
Blanc. Sea para bien mil veces,
noble Eustaquio, y al blason
heredado en tanto insigne
y augusto progenitor
correspondan tus acciones,
porque Lorena y Bullon
en oro, en bronce y en marmol
eternicen tu valor. *clarin.*
Gof. ¿Qué militares acentos
pueblan el viento veloz?
Roq. Á lo que mirar se dexa,
un Turco como un Neron,
con mas bigotes que un tigre,
y mas cara que un tambor,
arbolando un lienzo blanco
viene hácia aquí.
Gof. Pues id vos,
Tancredo, y á mi presencia
conducidle.
Rob. Embaxador
será sin duda,
Roq. Vendrá
á decir que el Zancarron
está si caigo ó no caigo
como pesa de relox.
Rob. Ya se acerca hacia nosotros.
Roq. Redondo es como un melon:
¿quántas veces se habrá hartado
de alcuzcuz, pasas y arroz?
Sale Tancredo con Soliman.
Tancr. Aquel es, llegad á hablarle.
Sol. Alá te guarde, Campeon
de la christiana milicia.
Gof. Con bien vengas: de tu voz
pendiente está mi discurso
hasta saber tu intencion.
Siéntanse solos Gofredo y Soliman.
Sol. El Gran Soldan Aradin,
de Palestina Señor,
del Egypto y de Suria,
me envia de Embaxador
con absolutos poderes,
y en su nombre digo yo,
que si de Jerusalen
suspiras la posesion,
al instante será tuya,
concediendo tu favor
honrosos pactos, que sean
para una y otra nacion
favorables.
Gof. Como en ellos
no se arriesgue el pundonor,
hallarás de tus deseos

entera satisfaccion.
Sol. Viendo el Soldan que la guerra
este pais desoló
tanto que no hay en sus campos
pequeña planta ni flor
que de algun yerto cadaver
dexe de ser panteon,
y contemplando que el cielo
vastos dominios le dió,
á Jerusalen te cede,
mas siendo la condicion
primera que sus vasallos
que la suerte estableció
en la Ciudad permanezcan
en ella, sin que el rigor
de su ley:::-
Gof. Ya basta, Turco: *se levantan.*
de enojo temblando estoy.
¿La Ciudad donde el Eterno
tantos prodigios obró,
en la que todos los hombres
logramos la redencion,
la que con la pura sangre
del Cordero se regó,
la tierra que humilde piso
con tanta veneracion,
que donde pongo las plantas
los labios poniendo estoy,
habia de consentir
la profanase el error
de tanto infame Pagano
como contiene? Eso no:
antes muera que tal haga.
Rendios á discrecion,
y entonces vereis que humano
quanto puedo tanto os doy.
Sol. ¿De Turcos y de Christianos
por qué repugnas la union?
Gof. Porque vuestras libertades
no manchen nuestro candor.
Jerusalen á mis armas
rendirá su obstinacion;
¿pues si la contemplo mia,
permitiré tal error?
Sol. No tanto presuma vana
tu arrogante obstentacion,
que la mudable fortuna
es árbitra del valor,
y tal vez verás mañana
penas las que glorias hoy.
Gof. Cumpla yo con lo que debo,
lo demas hágalo Dios.
Sol. Tropas tenemos bastantes
para que tu presuncion
tal vez en la confianza
halle el estrago mayor.
La Ciudad está muy fuerte.
Gof. Pero mas fuerte estoy yo,
que tengo en cada soldado
un coronado leon.
Sol. Varias veces los he visto
entre el bélico furor
huir tímidos corderos
de mi altiva indignacion,
cortando su cobardia
el concebido temor.
Gof. Pero siempre en las batallas
que mi aliento dirigió,
á pesar de tu arrogancia,
he quedado superior:
vuélvete á Jerusalen,
y aprovechad la ocasion,
que si tardais en rendiros,
negado á la compasion,
he de hacer que con la sangre
de uno y otro habitador
rieguen estos verdes campos
las corrientes del Cedron.
Sol. No caerá Jerusalen
en tanto que viva yo,
que soy Soliman el fuerte,
del Cayro dueño y señor.
Gof. ¿Qué tienen que ver los Turcos
con Gofredo de Bullon,
quando animoso pelea
por su ley y Religion?
Sol. Advierte:::-
Gof. Nada hay que advierta.
Sol. Considera:::-
Gof. Es un error.
Sol. No te mueven:::-
Gof. Es en vano.
Sol. Mis razones?
Gof. Soy quien soy.
Sol. Pues á vencer, ó morir.
Gof. Dices bien, obre el valor.

Sol. Un rayo será mi alfange
que destruya tu nacion.
Gof. A laureles como el mio
nunca ofende su furor.
Sol. Cuerpo á cuerpo Soliman
te buscará en la ocasion.
Gof. Y cuerpo á cuerpo Gofredo
postrará tu presuncion.
Sol. Yo soy de la muerte el brazo.
Gof. Yo de la muerte terror.
Sol. Mis hechos canta la fama.
Gof. Los mios publica el sol.
Sol. Hasta hoy nadie me ha vencido.
Gof. Es que no hallaste otro yo.
Sol. Pues á lidiar.
Gof. A vencer.
Sol. Para que al ver mi valor::-
Gof. Al conocer mi ardimiento::-
Los dos. Diga la fama veloz::-
Sol. Que Soliman el valiente
nunca el miedo conoció. *vase.*
Gof. Que el Católico Gofredo
nada hace en ser superior
á sí mismo, pues defiende
la honra y ley de su Dios.

ACTO SEGUNDO.

Empinados peñascos cubiertos de plantas y yerbas, en medio de los quales pequeño montecillo, por medio del qual se despeñará el torrente Cedron: se ven varias ovejas repartidas en diversas posiciones, ya en los peñascos y quebraduras, ya en las orillas del torrente; sobre los dos peñascos Silvio y Filena que cantan los versos siguientes.

Los 2. PAced ovejuelas
la yerba y la flor,
paced libremente,
dexad el temor,
en tanto que alegres
cantamos los dos,
que no hay mayor mal que zelos,
que no hay mas dicha que amor.

Oyendo estos últimos versos sale Blanca, y luego que acaban, dice mientras baxan los Pastores.

Blanc. De los zelos la pasion
amargo veneno encierra,
y para siempre destierra
la quietud del corazon:
sospechas villanas son
origen de mil rezelos,
que en continuados desvelos
hacen una alma infelice,
luego el Serrano bien dice
que no hay mayor mal que zelos.
Amor todo es suavidad,
todo placer y dulzura,
y de esta suerte asegura
constante tranquilidad:
como estriba en la verdad,
aunque cause algun dolor,
duplica el gusto al favor
del objeto que enamora;
dice, pues, bien la Pastora,
que no hay mas dicha que amor.
Venturosos Zagalejos,
que en estas umbrosas selvas
cantais amorosas glorias,
¿cómo alegres en paz quieta
pisais estos verdes campos,
en cuyos peñascos suenan
de los ecos repetidos
los estruendos de la guerra?
¿No temeis cercano el riesgo
quando estais tan sin defensa?
Silv. Señora, el que á nadie ofende
á ninguno es bien que tema;
todos los contornos arden
en militares tareas,
la fama sola es objeto
preciso de las banderas,
y así el pastor dulce canta
quando el soldado pelea.
Fil. Demas que el pobre ganado
que trepando por las peñas
la yerba rosada pace
es toda nuestra riqueza;
por eso en las soledades
vivir contentos nos dexan,
y de la paz que gozamos
es seguro la pobreza.
Blanc. No es tan cortesano estilo
proporcionado á la esfera,
que el cayado y el pellico

 vul-

vulgarmente representa.
Silv. Gran tiempo entre los engaños
de las cortes lisonjeras
viví, y pasé á la conquista
de esta venturosa tierra:
el corazon me robó
esta pastorcita bella,
que es mi esposa; en dulce lazo
nuestras voluntades tiernas
unimos; bastante os digo
para quedar satisfecha.
Fil. Si enemigos os persiguen,
ó extraviada en las sendas
de los bosques vais perdida,
nuestra cavaña está cerca,
venid y descansareis,
y os daré grata y sincera
blanquísimos naterones
entre rústicas encellas.
Blanc. Yo os doy expresivas gracias;
el cielo vuestra inocencia
conserve, y tan dulce vida
logreis edades eternas.
Los 2. A Dios, hermosa Señora.
Blanc. El en vuestro amparo sea.
Si pareciere del caso podrán los pastores al irse repetir el tono.
Blanc. ¡Oh quánto su suerte envidio!
Pluguiera al cielo, pluguiera
que fuese así mi destino,
pero nací para penas.
¿Quién creerá, quando he logrado
libertad, y me respeta
por sobrina de Gofredo
todo el campo, que reserva
mi corazon dura causa
que mi placer envenena?
Sale Rug. Siguiendo vengo tus pasos
quando del campo te alejas,
tanto mas porque rezelo,
Blanca, que aquí estás expuesta,
que por renovar amante
la gustosa enhorabuena
de verte libre: ¡ay Señora,
quántos pesares me cuestas!
Blanc. ¿Conoceisme?
Rug. Aunque pudiera
no conocerte, al mirar
que al campo vierte Amaltea
por obsequiarte diluvios
de jazmines y violetas;
al ver que las fuentecillas
baxan de las altas peñas
á ofrecer en sus christales
tributos á tu belleza;
al ver que las dulces aves
son con sus arpadas lenguas
lisonja de tus oidos
y exemplo de mi terneza,
mal dudara que eras Blanca,
mi sola, mi hermosa prenda.
Blanc. No os conozco, ni os entiendo.
Rug. ¿Cielos, qué desdicha es esta?
¿Qué á Rugero no conoces,
Blanca cruel? ¿No te acuerdas
que en Gaza te serví fino,
y en noble correspondencia
ardieron nustras dos almas
en recíprocas finezas?
Blanc. Bien me acuerdo que Rugero
fue dueño de mis potencias,
pero era un Príncipe digno
de la dama mas perfecta:
afable, cortés, valiente,
bizarro, mas sin soberbia,
sin vanagloria, entendido,
lleno de honor y nobleza,
y finalmente, seguro
y constante en sus promesas.
Rug. ¿Y ahora qué soy?
Blanc. Un traidor,
una alevosa sirena,
un cocodrilo engañoso,
alma fementida, y llena
del trato mas falso y doble,
y la ingratitud mas fea.
¿Es posible que te atreves
á poner en mi presencia?
¿Imaginar has podido
que partícipe no sea
de que por Clorinda hermosa
tuviste la competencia
con Suenon, y que ambos presos,
de Gofredo la prudencia
hizo que mi libertad
se pagase con la vuestra?

Rug.

Rug. Cruelmente te apasionas
contra mí, Señora; piensa
que el empeño por Clorinda
no fue efecto de una ciega
llâma amorosa, sí solo
una leve ligereza
que la juventud ociosa
mas que la razon fomenta,
haciéndola mayor bulto
de Suenon la resistencia.
Blanc. En vano me satisfaces:
quando me hallaba heredera
de Gaza, Antioquia y Jope
por conquistas de la diestra
de Boemundo mi padre,
tus ansias rendidas eran:
aquella noche fatal
en que fui cautiva y presa,
en el jardin te esperaba
amorosamente tierna:
costó á mis padres la vida
mi desgracia lastimera,
de suerte que por tí solo,
huérfana, triste, y envuelta
en los pesares mas vivos
que caben en las ideas,
he arrastrado tres años
los hierros de mis cadenas,
siendo tu aleve inconstancia
pago de tantas finezas;
pero quien ama á un ingrato
¿por qué se libra á la queja?
Rug. Blanca, mi bien, mi Señora,
si acaso de alguna ofensa
con tu hermosura soy reo,
borren, á tus plantas bellas,
suspiros, que son valor,
lágrimas, que son nobleza,
los resentimientos tuyos;
vuelvan, dueño hermoso, vuelvan
á unirse los corazones
que separó dura ausencia:
yo juro á tus negros soles
que en el pecho no me queda
mas impresion que la tuya;
y apenas, Señora, apenas,
de Jerusalen los muros
al brio christiano cedan,
contigo, en union dichosa,
daré á Ferrara la vuelta,
y ojalá que como puedo
hacerte de ella Duquesa
pudiera hacer que los rayos
del sol fuesen tu diadema,
porque como yo á tus plantas
el orbe todo se viera.
Blanc. Qué facil va el corazon
á lo mismo que desea.
Rug. ¿Qué me respondes, mi bien?
¿Posible es que no merezca
volver á su cautiverio
el que á su dueño le ruega?
Blanc. Vivo muy desconfiada.
Rug. Serán mis verdades ciertas.
Blanc. Tambien fue cierto el agravio.
Rug. No agravian al sol las nieblas.
Blanc. Es verdad; pero le empañan.
Rug. Porque mas bello amanezca.
Blanc. Mira que no soy Clorinda.
Rug. Contigo nadie es perfecta.
Blanc. ¿Serás firme?
Rug. Soy diamante.
Blanc. ¿Habrá empeños?
Rug. ¿Tal rezelas?
Blanc. Obre el tiempo.
Rug. ¿Y hasta tanto?
Blanc. ¿Qué se yo?
Rug. Tu amor es deuda.
Blanc. Yo la pagaré.
Rug. ¿Mas quándo?
Blanc. Quando confie.
Rug. ¿Y mis penas?
Blanc. ¿Y mis dudas?
Rug. Son engaños.
Blanc. ¿Quién lo dice?
Rug. Mi fineza.
Blanc. ¿Qué pretendes?
Rug. El seguro.
Blanc. ¿De quién?
Rug. De esta mano bella.
Blanc. Ya es tuya.
Rug. Llegó la dicha.
Blanc. ¡Dulce paz!
Rug. ¡Felicé prenda!
Los 2. ¡Oh! qué dulces son las paces.
quando los enojos cesan. *vanse.*

Acam-

Acampamento: salen Roque, Roberto y Suenon.

Rob. La Magestad deslucis
con tan extraña tristeza.
Suen. Demostracion es muy tibia
de los males que me cercan.
Roq. Que llore un lindo que está
enamorando á una reja
y llega otro y las narices
contra los hierros le estrella
haciendo á un turco romano,
vaya muy enhorabuena;
pero suspirar, gemir
y darle mil pataletas
á un hombron de cal y canto
que anda con la muerte á vueltas
mas que un médico ignorante
que al bueno y al malo entierra,
es cosa que no la haria
un muchacho de la escuela.
Desde que ha que te sirvo
no te conocí flaqueza,
sino algunas de corriente
entre si pega ó no pega.
Suen. Tal estoy que desconozco
mi altiva naturaleza.
Rob. Saber la causa quisiera,
que si tuviere remedio
mi vida y honor se empeña
en procurar vuestro alivio
si de él es capaz la pena,
y quando no, con sentirla,
Suenon, pagaré el saberla
Roq. Desahógate, Señor,
y vomita lo que sea,
salga pez ó salga rana,
y pues no hay cosa secreta
que un vecino atisbador,
un sastre, un page, una dueña,
que son los mas embusteros
que hay en la faz de la tierra,
no la haya de publicar
quando sabida la tenga,
no le dexes este gusto
á tan maldita ralea.
Suen. Estad atentos, sabreis
la pasion que me enagena.
Roq. Como le puse el emplasto,
ya la postema revienta.
Suen. Quando la tierra de espanto,
y los ayres de banderas
cubrió Gofredo, asaltando
de Gaza la fortaleza,
en la parte del despojo
me cupo un Turco de prendas
bastantes á no tratarle
con desprecio ni aspereza.
Este, pues, supo obligar
de tal modo mi nobleza,
que sin cange, ni rescate
le dí libertad entera.
Al despedirse me dixo,
gran Príncipe, de la deuda
en que estoy, mi gratitud
desempeñarse no espera,
mas para que de mi afceto
alguna memoria tengas,
toma este hermoso retrato,
que guarnecen ricas piedras,
no tanto por lo que vale,
como por lo que me cuesta;
una muger ofrecia
el pincel, pero tan bella,
que dexó mi admiracion
en su hermosura suspensa.
Pregunté al valiente Turco
su nombre, y me dixo que era
original del retrato
Clorinda, que conocerla
debeis, pues asombran juntos
su valor y su belleza.
Por cortesano tomé
la alhaja, y despues de verla
con repetido cuidado
nació en mí una ansia secreta
de saber si conformaban
en armonia perfecta
con las pintadas facciones
del dueño las verdaderas.
A esta sazon partí á Iconio
á forzosas diligencias,
y una tarde, quando el sol
tocaba de su carrera
casi los últimos pasos,
llegué á una hermosa floresta
que guarnecia un arroyo

de rosas y de azucenas.
Desocupando la silla
sobre la menuda yerba,
me arrojé á tomar descanso,
quando reparé que cerca
venia un fuerte guerrero
sobre una alfana soberbia
con el alfange en la mano,
y sobre las armas puesta
una marlota escarchada
de plata luciente y tersa.
Paróse á mirarme, yo
con extraña ligereza,
monto á caballo, desnudo
la espada, y dando de espuela
al bruto animoso, envisto
al contrario, que me espera:
tan alentado le hallé
y tan hecho á la destreza
del combate, que jamas
estuvo el miedo mas cerca
de mí; mas quiso la suerte,
porque yo el vencido fuera,
que de un rebes las lazadas
del yelmo quedasen sueltas,
viniendo al suelo del golpe
á la horrorosa violencia.
Descubierto así el guerrero
mostró de doradas hebras
rica copia que vagando
con el movimiento inquietas,
fueron para hacerme preso
indisolubles cadenas.
Era Clorinda en efecto
la que al verse descubierta,
como rayo que cruzando
del viento la vaga esfera
mide en veloces momentos
distancias de cielo y tierra:
á mí se vino, yo entonces,
hurtándole el cuerpo, apenas
desmonto, y como rendido
de la espada la defensa
entregando al verde campo
la dixe de esta manera:
tuya ha de ser la victoria,
no es bien que mi espada corte
aunque la vida me importe
en el bien de mi memoria;
tu esclavo seré, y mi gloria
en eso fundarla trato,
mì libertad no rescato,
y dando alivio á mi mal,
acabe el original
lo que empezó tu retraro.
En vano el herirme intentas
quando rendido me tienes;
¿para qué el brazo previenes
si con los ojos violentas?
En ellos tu imperio asientas,
y yo los quiero servir,
mas si me han de hacer morir,
acàbenme de una vez,
que no hay tan severo juez
que atormente con vivir.
Así la dixe, y Clorinda,
purpureando la vergüenza
su hermosísimo semblante,
me dixo con risa honesta;
Christiano, mas que el amor
que tan rendido me muestras
tu heróica valentia
obligarme mereciera,
pero porque nunca digas
que Clorinda no se precia
de cortés, tus finas ansias
estimo por verdaderas,
y aunque no pueda pagarlas,
te prometo agradecerlas,
que eres galan caballero,
y mereces que te quieran,
dixo, y dexóme ¡ay de mí!
el corazon entre penas
que amargamente crueles
me matan y desconsuelan:
ved, Conde, si con razon
padezco tanta tristeza;
yo estoy sin mí, la esperanza
á mi deseo se niega,
una tenebrosa noche
mi triste pecho rodea,
el sol para mí no alumbra,
la noche mi horror aumenta,
el pensamiento me aflige,
melancólicas ideas
solo me ocupan; el labio

si se explica forma quejas.
Hoy la vi, como sabeis,
la repetí mis finezas,
hizose desconocida
para que mas padeciera,
y en tan cruel situacion
la máquina titubea,
todo mi valor perece,
y lleno de ansias y penas,
fatigas, males, recelos,
rota á la razon la rienda,
indocil al sufrimiento,
mi alma cansada y ciega,
duda, teme, sufre, calla,
cobarde, afligida, incierta, (ranza
porque en faltando á un triste la espe-
ya no puede hallar bien que bien le
Rob. Con razon sentis, amigo: (venga.
¿mas qué sirven, qué aprovechan
con imposibles deseos
suspiros que el viento lleva?
Suen. Yo no puedo mas conmigo.
Rob. ¿Todas las azañas vuestras,
quereis que quebrante el debil
escollo de una belleza?
templaos, Suenon, templaos.
Suen. Dadme otra naturaleza.
Rob. La mayor gloria es vencerse.
Suen. Un ciego todo es tinieblas.
Rob. Un heroe no se abate.
Suen. Abatimiento hay que eleva
Rob. La opinion es lo primero.
Suen. En quien alvedrio tenga.
Rob. Libre es la alma en qualquier caso.
Suen. No la que peca de tierna.
Rob. Que tanto os apasioneis.
Suen. Está la herida muy nueva.
Rob. El tiempo todo lo cura.
Suen. ¡Ay, qué perezoso vuela!
Rob. En sufrir está el valor.
Suen. Sufrimientos hay que enferman.
Rob. ¿No hay remedio?
Suen. No le alcanzo.
Rob. Yo sí.
Suen. ¿Quál, por vida vuestra?
Rob. Rendir á Jerusalen,
aunque mas Alarbes lluevan
que arenas el golfo tiene
y átomos el sol calienta.
Suen. Sí será: la altiva llama
de mi espíritu se encienda,
que aunque esos muros soberbios,
pirámides de la esfera,
fuesen sólido diamante,
al impulso de mi diestra,
y del ardor que me anima,
igualados con la tierra,
serán padrones eternos
que en edades venideras
publiquen de mis alientos
la heroyca fortaleza. *vanse.*
Roq. ¡Cuerpo de tal! Han hablado
mas que quatrocientas viejas,
que teniendo tantas faltas
se ponen de las agenas
á murmurar en visita,
al compas que menudean
traguitos uno tras de otro,
como si fueran ciruelas.
Perdidito está mi amo
por una Turca de perlas,
y mal haya el calzonazos
que se pierde por las hembras,
y bien haya una y mil veces
quien, como yo se, bandea,
pues hablando (como soy
Caballero) verdad cierta,
mas que á todas las mugeres
estimo yo una taberna. *vase.*

El fondo del teatro le ocuparán los hermosas tiendas con luces y sillas dentro: á un lado habrá una bella fuente: todos los bastidores representan espesas y frondosas palmas: Eustaquio con espada paseandose delante de las tiendas, y otro con él.

Eust. Pues comenzando á servir
es mi fatiga primera
estar de guardia apostado
del General en la tienda,
alerta, cuidado mio,
que es la milicia una escuela
en que el mas leve descuido
tal vez malogra una empresa:
todos duermen y descansan
en tanto que pocos velan,
fián-

fiándose á su honor tantas
seguridades agenas,
cumplamos, pues, lealtad,
con tan delicada deuda,
y corresponda mi zelo
al blason de mi nobleza.

Asómase Soliman por la derecha de rebozo con mucho recato.

Sol. Pues que del oro al soborno
dos villanas centinelas
á mi arrojo temerario
seguro paso franquean,
y Clorinda con un cuerpo
de la mejor tropa nuestra
escondida entre las ramas
mi retirada hace cierta,
alentemos, corazon:
la noche ampara mi idea,
pues confunden los objetos
obscuridades tan densas.
Al resplandor de las luces
que brillan en ambas tiendas,
por mas que la vista aplico
á nadie distingo en ellas.

Por el lado opuesto Rugero.

Rug. Dixe á Blanca que esta noche
volveria amante á verla,
y no sé si todavia
en su retiro se encuentra:
Eustaquio es el que delante
de las tiendas se pasea. *llega.*
¿Joven ilustre?

Eust. ¿Señor?
vos, quando todos se entregan
al sosiego, desvelado?

Rug. Es forzosa diligencia
hablar á Blanca esta noche,
y así vine con cautela
por quitar en la malicia
motivos á las sospechas.

Eust. De un Príncipe como vos
nadie presumir debiera
sino lo mas acertado;
aun no han llegado á las tiendas
ni Blanca ni el General.

Sol. ¿Qué escucho, cóleras mias?

Eust. Mas tened, que pasos suenan.

con poca voz.

Rug. Por si es Gofredo me voy,
y luego daré la vuelta.

Sol. Uno se fue: la ocasion
ya mas facil se presenta.

Salen Gofredo y Blanca.

Gof. De todo quedo advertido,
sobrina; mucho me alegra
que penseis con tanto honor,
porque en vuestra sangre fuera
infamia la ingratitud,
y pues de tantas finezas
sois á Clorinda deudora,
vos vereis que os desempeña
mi amor, si el cielo dispone
que ella á nuestras manos venga.

Blanc. Yo os agradezco el cariño.

Gof. Entrad ahora en la tienda,
que ya están llamando al sueño
de la noche las tinieblas.

Blanc. Saldré á esperar á Rugero
quando ya mi tio duerma. *entra.*

Gof. ¿Ois, mancebo?

Eust. ¿Señor?

Gof. Pues que esotro centinela
puede atender facilmente
al cuidado de ambas tiendas,
id á descansar un rato.

Eust. Señor, aunque tú lo ordenas::-

Gof. En el buen soldado, Eustaquio,
lo primero es la obediencia. *entra.*

Eust. Por si volviere á salir
mi tio haré la deshecha
separándome algun rato
del puesto, mas luego es fuerza
acudir á que á Rugero
mis atenciones prevengan
que no puedo darle tiempo
para que hable á Blanca bella. *vase.*

Sale Sol. Ea fortuna, ya estamos
de la accion en la palestra;
el matar aquel soldado
es solo lo que me queda
para lograr que Gofredo
infausta víctima sea
de mi valor.

Sold. A la escasa
luz que el reflexo dispensa
un hombre veo: ¿quien va?

Va llegando el Soldado á Soliman.

Sol. Amigos.

Sold. El nombre y seña
decidme.
Sol. Llegaos mas,
pues fuera poca cautela
decíroslo en alta voz. *llega.*
Sold. Decidle ya, ¿qué tardais?
Sol. El nombre es... tu muerte mesma,
ya por lo menos en valde
no fue la salida nuestra.
Ya nadie puede estorbarme
la accion: entraré en la tienda:::
Al ir á entrar en la tienda de Gofredo se suspende porque sale Blanca al mismo tiempo de la suya con sigilo.
¡Pero ay de mí! Gente siento:
el disimular es fuerza.
Blanc. Jurara que oí algun ruido,
y á pesar de las tinieblas
un bulto hácia allí distingo.
Sol. Blanca es, ó mienten las señas
que reconocí al reflexo
de las luces de la tienda.
Sale Eust. A ver vuelvo si Rugero:::
mas ni está allí el centinela,
y gente veo; me oculto
tras de aquesta fuente bella
por si fuese menester.
Blanc. ¿Si acaso mi amante fuera?
¿Ois, Rugero?
Sol. ¿Señora?
Eust. ¡Qué escucho!
Blanc. La voz no es esta
de Rugero; ¡toda tiemblo!
Hombre que osado penetras
este respetable sitio,
¿qué pretendes, dí, qué intentas?
Sol. Solo que calles, Señora,
porque de otra suerte fuera
tu vida triste despojo
de mi vengativa diestra,
pues antes que te socorran
ya estarás en sangre envuelta,
y así si salvarte quieres
entra conmigo en la tienda
de Gofredo.
Sale Eust. Por mi espada,
antes de llegar á ella,
has de pasar.
Sol. ¡Otro escollo!
¿Pues dí, rapaz, cómo piensas
resistir mi ardiente enojo?
Eust. Calla, y habla con la lengua
del acero.
Sol. Aunque parece
de mi espíritu vergüenza
reñir contigo, lo haré,
pues malograda la empresa,
dar pábulo á mi corage
el alivio es que me queda.
Blanc. Traicion, traicion, acudid.
Sale Rug. A la voz de Blanca bella:::-
¿Mas qué miro? Dexa, Eustaquio,
pues ser Turco el trage muestra,
que le mate.
Sol Mi valor,
á pesar de tanta ofensa,
no puede desampararme.
Rug. Yo domaré tu soberbia.
Entrase retirando Soliman: ruido de pelea, caxas y clarines.
Voces. Traicion, al arma.
Gof. ¿Qué es esto?
Mas, pues, en mi oido suena
de las belicosas armas
el ruido, acudir es fuerza
á donde el peligro llama:
seguidme todos.
Entrase seguido de soldados que hayan acudido á las voces.
Blanc. Tan cerca
se mira la accion trabada,
que el miedo de aquí me aleja. *vase.*
Sale Suenon con algunos de los suyos desnuda la espada.
Suen. Todo el campo alborotado,
y las voces descompuestas,
que apellidando traicion
la region del ayre pueblan,
de mi ardiente altivo enojo
la honrosa llama fomentan,
y así iré:::- *al irse dice dentro Clor.*
Dent. Clor. ¡Ay triste de mí!
Suen. Rémora á mis plantas sea
este femenil acento
que el corazon me penetra.
Cae Clorinda en el tablado toda sangrienta, y sin armas.
Clor. Muerta soy.

Suen

Suen. Una muger,
segun el trage demuestra,
me parece, y por si puedo
en su suerte socorrerla
me valdré de aquella luz
que se distingue en la tienda.
Toma la luz, y la dexa temblando á un lado al conocerla.
¡Mas qué veo, cielo santo!
Esto faltaba á mis penas.
¡Clorinda, mi bien, Señora,
tú tan herida y sangrienta,
tú sin aliento, y con vida
el que por tí solo alienta!
Gofredo y los demas escuchando.
¿Quién pudo eclipsar tus ojos,
que eran del sol competencia?
¿Quál pudo ser tan cobarde
acero que se atreviera
á agraviar en tu hermosura
toda la naturaleza?
¿Así te miro, y aun vivo?
¡Qué tibias que son las penas,
pues combatiéndome tantas
me resisto á su violencia!
¿Dulcísimo dueño mio,
de esta suerte te presentas
á mis ojos, que en los tuyos
tenian el alma presa?
¿De este modo te reciben
mis brazos? ¿Qué tigre fiera,
qué humano monstruo apagó
los rayos de tus centellas?
Quitárasme tú la vida
quando en la verde floresta
mas que tu valiente brazo
me avasalló tu belleza,
pues fuera menos sensible,
bien mio, entonces perderla,
escusándome estas ansias
que mi espíritu atormentan.
Llorad, tristes ojos mios,
no lo dexeis de vergüenza;
destilad el corazon
en lágrimas, que es nobleza
un sentimiento cobarde
quando la razon lo ordena.
Miente mil veces quien dice
que mata el pesar, pues muestra
mi pecho á tantos pesares
tan fuerte la resistencia.
Campos de Jerusalen,
ya no hallará vuestra esfera
flor que respire olorosa,
planta que lozana crezca,
porque anocheció infelice
la mejor aurora vuestra.
Afligeme de una vez
dolor, alarga la rienda
á los mas vivos tormentos,
lleguen, que franca la puerta
tienen de mi corazon,
y desampare la estrecha
prision del cuerpo mi alma
angustiada, porque sepa
el orbe que el desdichado
Suenon halló en recompensa
del amor mas acendrado,
de la pasion mas violenta,
males, desdichas, agravios,
fatigas, dolores, penas,
y en fin la muerte, que es sola
el alivio que me queda.
Llega Gofredo con Eustaquio, Tancredo, Rugero y Soldados.
Gof. Mucho haré si disimulo. *ap.*
¿Qué es esto?
Suen. Esta Turca bella,
que es Clorinda, y á mis plantas
vino á dar en sangre envuelta.
Gof. ¿Clorinda?
Suen. Sí, gran Señor:
¿cómo resisto esta pena?
Gof. ¿Y murió ya?
Tanc. Todavia
me parece á mí que alienta.
Gof. Pues retiradla, y dexadnos
solos á los dos. *Llévanla, y quedan*
Me pesa *ap.* *(Gofredo y Suenon.*
esta precision. Suenon,
los soldados que pelean
por la católica ley
y exâltacion de la Iglesia
han de ser como el armiño,
que zelando su pureza,
por no manchar la blancura

sacrifica lo que alienta.
Retirado allí escuché
lo amargo de vuestras quejas,
y confieso que de hallaros
tan ciego tuve vergüenza.
¿Vos tan debil? ¿Vos vencido
de una caduca belleza?
¿Vos tan fragil, que en el pecho
alimentais la cautela
de una pasion criminosa,
y bien hallado con ella,
quando peligra la causa
el dolor os enagena?
Quien su precipicio busca
muy facilmente le encuentra;
y será muy necio y loco
el que en el riesgo se alegra.
El amar cosa es precisa,
la razon no lo condena;
pero amar una muger
con tan ciega vehemencia,
sordo á la razon, hollando
los límites y las reglas
que prescriben al cariño
las leyes de la modestia,
es un exceso que infama
las mas elevadas prendas.
No mirais, incauto joven,
que Clorinda es de diversa
religion; ¿pues qué pretenden
vuestras sinrazones ciegas
correr del vil apetito
las abominales sendas?
¿Y en donde? Donde no hay planta,
no hay flor, no hay sitio, no hay pie-
que del hombre menos recto (dra
las pasiones no suspenda
con los preciosos motivos
que á la memoria presenta.
Tierra santa es, tierra santa
en donde imprimis las huellas,
¿y vos cometeis, Suenon,
profanidades en ella?
Reflexîonad lo que inspira,
consideradla, atendedla,
discreto sois, harto os digo;
mas si fuese la extrañeza
de vuestro error tan crecida
que no baste á contenerla
tanto sagrado motivo
que la acrimina y la afea,
disponeos á la marcha,
recoged vuestras banderas,
volved á Hungría, y en tanto
que religiosos pelean
los héroes del Christianismo,
que siguiendo mis empresas
dan asunto de la fama
á las voces lisonjeras,
vos en los brazos del ocio
pasareis la vida llena
de amorosos pasatiempos,
bayles, músicas y fiestas,
y coronado de rosas
entre apacibles bellezas,
apurareis la dorada
copa que el vicio presenta;
esto os prevengo, y que yo
quiero que mis huestes sean
depósito del honor,
el centro de la modestia,
y exemplo de la virtud
mas que no de fortaleza,
que esta es un bien pasagero,
y lauro inmortal aquella. *vase.*

Suen. Espera, Señor, aguarda,
no así la espalda me vuelvas,
y oye las satisfacciones
que abogan en mi defensa:
de corrido á hablar no acierto.
¿Posible es que una flaqueza
ha de poder mas que yo
triunfando de mis potencias?
¿No soy Suenon el invicto,
cuya valerosa diestra,
despreciando los peligros,
entre las lides sangrientas
sin temor vió tantas veces
el rostro á la muerte fiera?
¿No soy aquel que de Gaza,
asaltando las soberbias
murallas, puso el primero
los estandartes en ellas?
¿No soy asombro del Turco?
¿Pues cómo se me apodera
tanto una pasion amante,

que nunca puedo vencerla?
¡Mas ay, que es su dulce causa
demasiadamente bella!
Pues como en el campo ameno
suele la oficiosa abeja
para lograr el efecto
de su incesante tarea
revolando entre las flores,
que mas la vista embelesan,
ir libando de sus jugos
las porciones mas selectas,
penetrando allí el clavel,
aquí la blanca azucena,
allí la fragrante rosa,
aquí la humilde violeta,
y allí el jazmin oloroso,
así la naturaleza,
para formar á Clorinda,
tan sin igual, tan perfecta,
del campo de la hermosura
fue entresacando las prendas,
que un bellísimo compuesto
admirable en todo hicieran,
y así formó este prodigio
que en mi tierno pecho reyna:
¿pues qué mucho que constante
el aivedrio le ceda?
Animo, pues, amor mio,
que si Gofredo reprueba
tu rendido vasallage
y tus expresiones tiernas,
ocasion tienes bastante
en que á darle á entender puedas,
quando de Jerusalen
se asalte la fortaleza,
que no impide lo sensible
á la militar palestra,
pues quien firmemente ama
constantemente pelea:

Caxas y clarines.

¿pero qué marcial estruendo
el campo de nuevo altera?

Salen Roque y Soldados.

Roq. Apriesa, Señor, apriesa:
que tardas, ¡ pese á tu flema !
Suen. ¿Pues qué es esto?
Roq. ¿Qué ha de ser?
de los suyos en defensa
vomita confusamente
Jerusalen por sus puertas
los Turcos como quien cierne,
y se ha encendido una gresca
de tajos y cuchilladas::-
Suen. No prosigas, Roque, cesa,
y donde el mayor peligro
llame el ardor que me alienta
seguidme.
Roq. No hay para qué,
que todos hácia aquí llegan.

Caxa y clarin: salen por quatro partes diferentes Rugero, Gofredo, Roberto, Eustaquio y Tancredo acuchillando al Soldan, Soliman, y otros cuerpos de Turcos: á los primeros versos acometen Roque, Suenon y los suyos, y se hace una vistosa batalla retirando á los Turcos.

Sol. y Arad. Valor, amigos.
Gof. Christianos,
el Asia toda perezca.
Suen. Húngaros nobles, mi acero
norte de los vuestros sea.
Roq. No me ha de quedar podenco
en mas de quarenta leguas
al contorno.
Voc. Christo viva.
Voc. El Asia viva.
Sol. Todos á mi aliento cedan.

ACTO TERCERO.

Salon: Soliman con algunos Turcos y cautivos Christianos, y entre ellos Eustaquio.

Sol. Ciego de cólera, ardiendo
en iras desesperadas,
volcanes solo producen
mis respiraciones tardas:
de mí propio estoy temblando
quando en confusa batalla
se ofrecen á mi discurso
imágenes que retratan
el padecido sonrojo
en la empresa malograda.
Eust. Fortuna, en vano me abates,
que

que soy como fuerte palma
que mas violenta se erige
quanto mas peso la carga.
Sol. Al contemplar de mi brazo
inutil la ardiente saña
ne sé cómo en mí no cebo
la luciente cimitarra;
¿pero Aradin?
Sale Arad. ¿Soliman?
Con grande cuidado estaba
de tu venida, pues como
entramos por partes varias
en la Ciudad resistiendo
á las enemigas armas,
no sabia::: ¿Mas qué veo?
¿te turbas? ¿suspiras? ¿callas?
¿qué tienes?
Sol. Soy desdichado.
Arad. El valor todo avasalla.
¿Y Clorinda?
Sol. Presa, o muerta.
Arad. Acabó el valor del Asia.
Sol. No acabó, que aun vive el mio,
del qual las huestes Christianas
tiemblan como al viento ayrado
debil hoja en verde rama.
Arad. ¿Pero cómo ha sucedido
tan lastimosa desgracia?
Sol. En un recatado sitio
que cubren frondosas palmas
dexé á Clorinda y la tropa:
mi osadia temeraria,
por un acaso imprevisto,
llegó á verse malograda:
soy conocido: traicion,
en voces descompasadas,
claman todos, y al momento
el campo se pone en arma.
Clorinda, que del estruendo
sin duda infirió la causa,
embiste con los Christianos:
yo, á fuerza de mi constancia,
con ella me incorporé:
al estruendo de las caxas
sales en nuestra defensa
de la Ciudad; separadas
peleaban nuestras tropas
quando la valiente dama,
á impulso de su ardimiento,
de nosotros apartada
pagó con prision ó muerte
el brio que la animaba.
Aunque socorrerla quise
fue en vano, pues empeñada
contra mí la mejor tropa
del enemigo, me carga;
pero de tal modo supe
ganarles la retirada,
que despues de haber teñido
toda en sangre la campaña,
estos cautivos me traxe,
que en esclavitud infausta
sean víctimas funestas
de Clorinda á la venganza.
Arad. ¿Es posible, Soliman,
que no pudieses librarla?
Sol. ¿Qué sirven resoluciones
á quien ventura le falta?
No extraño, grande Aradin,
tan generales desgracias.
Arad. ¿Por qué?
Sol. Mil tristes anuncios
tiempo ha que las presagiaban.
El sol tibiamente ardia,
la luna sus luces blancas
sujetó á mortal eclipse:
en las cóncavas entrañas
de la tierra se escucharon
estruendos que intimidaban
los mas atrevidos pechos:
la noche toda es fantasmas,
y sus profundos silencios
solamente los quebrantan
de las agoreras aves
las voces desconsoladas:
pero yo, que superior
á qualquiera ilusion vana
he nacido, no me asusto,
nada mi espíritu pasma,
pues cierto es que aunque no sean
á las acciones bizarras
los fines correspondientes,
eso estriba en la desgracia,
que el valor queda bien puesto
solamente en intentarlas.
Arad. Dices bien, gran Soliman:

tú por mis venas heladas
el bálsamo saludable
de consolacion derramas:
oh, quánto á tu amor le debo,
reflexîona, piensa, traza
lo que mejor te parezca,
pues aunque determinaras
entregar esta Ciudad
del enemigo á la saña,
solo con que tú lo apruebes
verás que Aradin lo manda. *vase.*

Sol. Eso no, cueste á Gofredo
el rendirla y conquistarla
tanta sangre, que el laurel
que solicita con ansia
pierda su merecimiento
quando tan caro lo paga.
Y vosotros, viles, vanos,

Atropella á Eustoquio y los Christianos.

baxad á besar mis plantas,
rendid el indocil cuello,
postrad la altiva arrogancia,
y ojalá que como piso
vuestras soberbias gargantas
pudiera hacer que de alfombra
le sirvieran á mi rabia
quantos á Gofredo siguen,
y en nuestro oprobrio se arman.

Eust. Soliman, eres cobarde,
aunque de fuerte te alabas,
pues no es valeroso aquel
que con violencia inhumana
se ensangrienta en un rendido.

Sol. ¿Quién eres, que así me hablas?
Mas tú fuiste, segun creo,
el que defendiste á Blanca,
y estorbaste que Gofredo
cayese muerto á mis plantas.

Eust. El mismo soy, que los hombres
de mi esfera y circunstancias,
como obran lo mejor siempre,
nunca su nombre recatan.

Sol. ¡Cielos, que en edad tan corta
quepan tantas esperanzas!
El noble valor que enciende *ap.*
todo mi enojo desarma.
Oye, generoso jóven,
tanto cariño se labra
en mi compasivo pecho
tu resolucion bizarra,
que he de cortar la cadena
de tu esclavitud tirana;
y así si tu ley dexares,
y la mia fiel abrazas::-

Eust. Calla, calla, no prosigas,
Turco, que en vano te cansas,
Si mi vida: ¿qué es mi vida?
si ser pudiera que quantas
vidas á todos los hombres
animan se compendiaran
en la mia, un solo golpe
con todo el orbe acabara
antes que yo te siguiera
obscureciendo mi fama.

Sol. ¿No temes mi indignacion?

Eust. No llega el miedo á las almas
de los heroes Christianos
quando por su Dios trabajan.

Sol. La vida::-

Eust. Es un bien caduco.

Sol. ¿Y mi furor?

Eust. Sombra vana.

Sol. Te llenaré de cadenas.

Eust. Me adulan mas que me agravian.

Sol. Yo te cubriré de oprobrios,

Eust. Y harás inmortal mi fama.

Sol. Eres rapaz todavia.

Eust. Soy gigante en la constancia.

Sol. Aprisionadle, ponedle *le atan.*
en la mas lóbrega estancia,
y que sea su alimento
tan escaso que con ansia
esté llamando á la muerte
porque la puerta le abra
del descanso á sus fatigas
y á sus angustias amargas.

Eust. No te canses, Soliman:
si rendir mi pecho tratas,
en vano el rigor dispones,
y así ordena, piensa, traza,
los mas agudos tormentos,
las penas mas inhumanas,
que todas juntas son pocas
para que mudar me hagas
de parecer.

Sol. ¿Tal teson *ap.*

ca-

cabe en edad tan temprana?
Eust. Por donde piensas vencerme
es por donde mas me alhagas.
Si muero, ¿qué mayor dicha?
Me abres puerta á la morada
celestial, término dulce
de las fatigas humanas:
tal estoy, tal de mi zelo,
Soliman, es la abundancia,
que muero porque no muero
al rigor que me preparas.
Sol. Esto es ya del heroismo
mas grande vencer la raya.
Al momento desatadle: *le desatan.*
ven, ya no digo á mis plantas,
sino á mis amantes brazos,
si acaso dignos los hallas
de los tuyos. *se abrazan.*
Eust. Turco noble,
ahora sí que declaran
tan hidalgos sentimientos
tu valentia mas alta.
Sol. ¿Serás mi amigo?
Eust. Lo ofrezco.
Sol. A tu campo irás mañana
libre.
Eust. Eustaquio de Lorena
me llamo, si es que la varia
fortuna ayrada te mira,
de mi nobleza te ampara.
Sol. Yo acepto tu ofrecimiento.
Eust. Yo de ello te doy las gracias.
Sol. Sigueme.
Eust. Vamos.
Sol. Gofredo
el orbe bese tus plantas,
que teniendo tales hombres
no es mucho si le avasallas.
Selva larga: el teatro obscuro, y á un lado sobre un escotillon ramas y maleza: salen Roque y Suenon con Soldados.
Suen. ¿Dixiste al Turco cautivo
en la salida pasada
que en el sitio destinado
para hablarme le esperaba?
Roq. Si señor.
Suen. Pues me parece
que ya es mucha su tardanza.
Roq. Si no ha de venir, no es mucho,
y si ha de venir, mas tarda
que la paga de un tramposo.
Suen. Que tú vuelvas y lo traigas
tengo por mas acertado,
porque ya de la mañana
el lucero hermoso anuncia
la cercania del alba.
Roq. Espera, Señor, que tengo
en los ojos cataratas,
ó hácia aquí vienen dos bultos,
si acaso no son fantasmas.
Salen Roberto y Muley.
Suen. Acerquémonos.
Rob. ¿Quién va?
Suen. Ya le conocí en el habla.
¿Roberto?
Rob. ¿Suenon, amigo?
Suen. Con grande cuidado estaba.
Rob. Este Turco me entretuvo:
quien como con ansia tanta
me preguntaba por vos
quise exâminar la causa,
mas aunque es esclavo mio
no quiso hacer confianza
de mí, bien que humildemente
me suplicó le llevara
adonde pudiese veros,
y que si era circunstancia
posible fuese este sitio
para donde os aplazara;
os avisé, y Roque vino
á decir que me esperabais.
Suen. Pues decidme, ¿qué quereis? *á Muley.*
Mul. Besar tus invictas plantas:
gran Suenon, Muley soy.
Suen. ¿Qué es lo que escuchan mis ansias?
Alza á mis brazos, amigo:
posible es que la tirana
fortuna de esclavizarte
todavia no se cansa?
Mul. Es que busca tu ventura,
que está en mi mano cifrada.
Suen. ¿Cómo?
Mul. Escucha atentamente.
Despues que por tu bizarra
liberalidad logré
la libertad deseada,

quan-

quando quedé por cautivo
tuyo en el sitio de Gaza,
á Jerusalen me vine,
y desde que está sitiada
he militado valiente
del Soldan en las esquadras.
Suen. Bien de tu valor lo creo,
¿pero para qué me llamas
á este puesto?
Mul. ¿Puedo hablar
con entera confianza?
Suen. Sí, amigo.
Mul. Pues si te atreves
á seguirme, en las murallas
de la Ciudad te pondré.
Suen. ¿Hablas de veras?
Mul. Reparas
quita Muley las ramas y descubre una boca.
esta boca que cubria
la maleza enmarañada?
Suen. Bien la veo.
Mul. Pues termina
en una torre muy alta
que defensa principal
es de la puerta dorada:
si por ella me siguieres
con los tuyos, en la Plaza
te pondré seguramente,
y despues obre la espada.
Suen. ¿Qué decis de esto, Roberto?
Rob. Yo que por la boca entrara
sin temor, aunque ella fuese
del abismo la garganta;
de nuestras seguridades
su vida será la fianza,
aunque el empeño es muy fuerte,
y fuera mas acertada
resolucion que Gofredo
todo lo determinara.
Suen. ¿Y no fuera mas blason
el que solo á nuestras armas
se debiera la conquista?
mis belicosas esquadras
son de mucho mas capaces,
¿pero aunque yo aventurara
la vida, viendo la accion
á que mi valor me llama
tan digna de mis alientos,
cómo pudiera excusarla?
Yo, Conde, ya estoy resuelto.
Rob. Yo tambien, que de la fama
á la apetecible cumbre
por los peligros se marcha.
Mul. Pues prevenid al intento
luces, que mas facil hagan
el paso, y menos expuesto.
Roq. Yo haré ese caldo tajadas. *vas.*
Suen. Ya parece que la aurora
entre celages de nacar *va aclarando.*
se asoma por el oriente
de jazmines coronada.
Roq. Atropellando las sombras
que á sus albores desmayan,
en quantos visos enciende
tantas estrellas apaga.
Suen. Ya por entre nubes de oro
en purpura arrebujada
vierte de su fertil seno
líquidas perlas de plata.
Rob. Todas las flores al verla
sus cálices desenlazan,
y las aves amorosas *(páxaros.*
cantando le hacen la salva. *canto de*
Sale Roq. Como soy Roque, parezco,
cargado de tantas hachas,
al tenebrario que suelen
poner por Semana Santa.
Reparte entre algunos las hachas, y van entrando por la boca.
Mul. Seguidme todos, seguidme.
Suen. Por si notan nuestra falta,
tú, Roque, quédate fuera.
Roq. ¿Yo quedarme? aunque baxara
al infierno, y me cogiera
algun sastre de una pata,
creyendo que soy retal
de alguna chupa cortada,
no me he de quedar, Señor.
Suen. ¿Oyes? obedece y calla.
Rob. Recibe, seno profundo,
en tus lóbregas entrañas
al que vivo se sepulta
para que fenix renazca. *entra.*
Suen. Recibe, albergue funesto
donde las sombras se amparan,

un desdichado que copia
tu tenebrosa morada
en su dolorido pecho:
seme solo esta vez grata,
fortuna, porque mis glorias,
dando fin á tal hazaña,
lleven conocido exceso
á las griegas y romanas. *entra.*

Roq. Ya estan los señores mios
cubiertos como empanada:
¡qué tal fuera que el podenco
un petardo les pegara!
Deciale un loco á un cuerdo
con muchísima cachaza,
jamas de locos se fie,
que es una gente sin alma:
está bien le dixo el otro,
y le volvió las espaldas:
apenas dió algunos pasos
quando le llamó en voz alta,
volvió el cuerdo, y preguntóle
¿qué quereis? y él con pujanza,
en medio de las narices
le dió tan fuerte pedrada,
que le dexó sin peligro
de que romo se quedara,
y encarándose al herido
le dixo con voz hinchada:
¿no le dixe que jamas
de los locos se fiara?
Y luego con paso lento
se fue á encerrar en la gavia.
Este es el caso, y ahora
si sucede, *verbi gratia*,
que el Turco de quien se fian
les pegue alguna tostada,
será muy bien merecido,
y buen provecho les haga,
que quien se fia de infieles
muy bien merece una albarda. *vase.*

Telon de tiendas, y salen Blanca y Rugero.

Rug. Dexad, dulce dueño mio,
dexad, bellísima Blanca,
esa pena que os deslustra,
ese dolor que os degrada.
Despues de Dios, cuya inmensa
sabiduría en la vasta
extension de lo criado
gobierna todas las causas,
nadie puede de la suerte
evitar las circunstancias,
ya adversas, ya favorables,
luego es materia excusada
alargar rienda al tormento
quando alivio no se halla.

Blanc. Si es Eustaquio, de Lorena
tierna generosa rama,
primo mio, en quien mis padres
en cierto modo miraba,
¿cómo quereis que no sienta,
puesto que del campo falta,
su muerte ó su esclavitud,
que parece mas fundada
en razon? ¿No reparais
que en mis venas se dilata
su misma sangre? ¿Pues cómo,
juzgándola amenazada
de tanto inminente riesgo,
me resistiré á llorarla?

Rug. No digo que no sintais,
mas quisiera que templarais
la pena con el dictamen
de vuestra prudencia rara,
pues sé que esta os aconseja
que es opinion muy errada,
del dolor en el exceso
desconocer la esperanza.

Blanc. ¿Puede haberla?

Rug. ¿Por qué no?
En Jerusalen se halla
cautivo Eustaquio sin duda,
con que si hemos de ganarla,
puede esta seguridad
ser del consuelo la fianza.

Blanc. Bien decis; y ahora debo
daros expresivas gracias
del aliento con que anoche,
en la traicion concertada,
al riesgo de Eustaquio y mio
supo acudir con gallarda
resolucion vuestro acero,
con que si bien se repara,
por dos respetos me encuentro
para con vos obligada:
ved en qué puedo serviros,

y lo haré con toda el alma,
que no es desdoro del sexô,
ni mi honestidad agravia
el adelantar lo fina
por no parecer ingrata.
Rug. Los hombres en cuyas venas
circula sangre tan alta
y real como la mia,
son espejos que sin mancha
se han de presentar á todos,
porque en ellos se retratan,
y toman de lo que miran
para sus acciones pauta.
Bastardia fuera infame
que mi esplendor empañara,
si obligado por mí mismo
á conservar siempre intacta
mi opinion esta no fuese
el norte de mis hazañas,
con que en excusar el riesgo
de una traicion tan villana
nada hice sino cumplir
con la deuda de mi fama,
y así es demas lo obligado
en vuestra atencion hidalga,
porque quien nada merece
se debe pagar con nada.
Blanc. Esos son finos pretextos
de atenciones cortesanas,
que con su delicadeza
mas el mérito realzan.
Rug. Y eso es correrme: os suplico
que la materia empezada
dexemos así: por tanto,
decid, bellísima Blanca,
¿qué hay de Clorinda?
Blanc. Os afirmo
que ya se halla recobrada;
cruel golpe la privó
del sentido, y dió á las plantas
de Suenon. Mucho me alegro
de poderos dar tan grata *con malicia.*
noticia: si algo quereis
que la diga::-
Rug. No con tanta
intencion os lo pregunto.
Blanc. Por si acaso::-
Rug. Es excusada
qualquiera reconvencion,
que mi rendimiento fino
y mis amorosas ansias
á mayor merecimiento
se dedican voluntarias:
bien que Clorinda, Señora,
sin pasion, es una dama
digna de todo respeto,
no tanto por su bizarra
persona, quanto por ser
tan valiente y alentada,
que á los mas fuertes soldados
y Capitanes iguala,
quando no exceda.
Blanc. Mil cosas,
que parecen temerarias,
de su valor he oido.
Rug. En todas nuestras batallas,
la he visto siempre arrollar,
sola en medio de las armas,
los christianos esquadrones:
y si anoche... pero basta,
que hácia aquí llega Gofredo
y Tancredo le acompaña.
Salen Tancredo, Gofredo y soldados.
Gof. Sobrina, Rugero ilustre,
¿qué haceis aquí? ¿qué se trata?
Blanc. Clorinda, Señor invicto,
nuestros labios ocupaba,
celebrando dignamente
los méritos que la ensalzan.
Gof. Bien haceis, que es acreedora
á qualesquiera alabanza:
luego que Jerusalen
vea en sus fuertes murallas
tremolar los estandartes
de la milicia christiana
dispondrás de su destino,
que fuera notable falta
darla ahora libertad,
porque el valor que la inflama
en defensa de los suyos
tal vez volviera á empeñarla.
Blanc. Pero Eustaquio::-
Gof. Blanca, calla:
si murió martir, del cielo
en las dulzuras descansa;
si está cautivo, en mi diestra

rayos esgrime mi espada
para darle libertad,
y si aun así no la alcanza,
por Dios es lo que padece,
eterno mérito gana.

Rug. ¡Oh católico varon, *ap.*
el orbe tu zelo aplauda!

Gof. ¿Qué os parece, Caballeros?
decid, ¿qué quereis se haga
en orden á la Ciudad?
¿será bien hecho asaltarla?

Tanc. Tomados todos los pasos
para introducir vituallas,
mi opinion es que el asedio
postre su altiva arrogancia,
y no exponer á que rieguen
arroyos de sangre humana
los muros.

Rug. Mi parecer
sigue la idea contraria:
se sabe que á toda priesa
tropas el Cayro levanta
á influxos de Soliman;
con que si en campal batalla
nos acometen, mas facil
será el socorrer la plaza,
no pudiendo á dos objetos
atender nuestras esquadras;
y así, Señor, el asalto
me parece que dexara
inútiles las ideas
de los proyectos que entabla
Soliman.

Tanc. El mismo vino
á que se capitulara,
luego no está bien seguro
quien ya de rendirse trata.

Gof. Encontrados están ambos,
y los dos con mucha causa,
y así hasta oir á Roberto
y Suenon no es arreglada
determinacion, en orden
á un asunto de importancia,
resolver: haced que vengan,
caxa y clarin.
¿mas qué clarines y caxas
pueblan los vientos veloces?

Sale Roq. Corre, Señor, sin tardanza,
y ayuda al Conde Roberto
y á Suenon, que en las murallas
de Jerusalen pelean.

Gof. ¿Qué dices?

Roq. Que ya ganadas
las tienen; mas si no acudes,
Señor, y el Soldan los carga
con todos los suyos, temo
que mil añicos los hagan.
caxa y clarin.

Gof. Rugero, quedad de guardia
en el campo por si fuere
precisa la retirada.
Ea, nobles caballeros, *desenvaynan.*
pues que la ocasion nos llama,
seguidme, perezcan todos
los Turcos, de nuestras plantas
sean ajados despojos:
Dios nos ayuda y ampara,
si su causa defendemos
él volverá por su causa.

Vanse por un lado Gofredo y los suyos, y Blanca, Roque y Eustaquio por otro: córrese el telon, y se descubre á un lado una muralla que forma un semicírculo, en cuyo medio habrá una alta torre echando fuego por las troneras ó bufardas: sobre ella estará Suenon peleando con los Turcos, y mas adelante Roberto con otros.

Suen. No quede ninguno vivo
al acero y á las llamas.

Sol. A ellos, nobles Musulmanes.

Rob. Muera esta infame canalla.

Christ. Mueran todos.

Suen. Todos mueran,
siendo víctimas infaustas.

Con estrépito se desploma la parte exterior de la torre, y presenta una gran brecha.

Suen. El cielo nos favorece,
pues la torre desplomada,
á nuestro auxîlio y favor
nos presenta puerta franca.
Húngaros, nadie desmaye,
antes encended la saña
del espíritu brioso. (ma.

Voces. Guerra, guerra, al arma, al ar-

Sa-

Sale Gofredo, Tancredo y todos los suyos.

Gof. Espera, valiente joven,
digno de eterna alabanza,
que en tu socorro Gofredo
viene con todas sus armas.

Suen. Si vos me ayudais, que llegue
contra mí toda la Arabia.

Gof. Ea, hijos mios, las ruinas
nos dexan libre la entrada
á Jerusalen, ó al cielo,
que es la mejor esperanza.

Acompañamiento; vuelven á salir Rugero, Blanca y Roque.

Rug. ¿Y qué yo no me he de hallar
en tan generosa hazaña?

Roq. Yo no me aflijo por eso,
porque tengo bien sentada
mi opinion, y ya los Turcos
me temen mas que á la sarna.

Blanc. De la ley de la milicia
la obediencia es firme basa,
y aquí cumpliendo con ella
no pueden decir que falta
Rugero allí.

Voces. Al arma, al arma.
den, caxas y clarines.

Rug. ¿A quién, ó Blanca, no encien-
á quién, Señora, no inflaman
los militares acentos
de las trompas y las caxas?
Y pues que del muro estamos
tan cerca, volved la cara,
mirad con qué bizarria
nuestras valientes esquadras,
haciendo alarde del riesgo,
entran la Ciudad sitiada.
Mirad el fuerte Suenon,
que con altiva arrogancia
de cadáveres funestos
el suelo cubre que bañan
entre desunidos miembros
diluvios de sangre humana.

Blanc. Allí Roberto gallardo
con la cortadora espada
en quantos golpes fulmina
tantos Alarabes mata,
sin que sean á su esfuerzo
defensa arneses y mallas.
Tancredo y demas invictos,
desde el cabello á la planta
de rubio coral teñidos,
postran, rinden, avasallan
quanto á su furor se opone,
quanto á su teson contrasta.

Rug. Bien se defienden los Turcos;
mas su resistencia es vana,
porque del orto profundo
sale la horrorosa parca,
y en la diestra de Gofredo
pone la horrible guadaña.
Sañudamente pelea,
y qual suele en la erizada
estacion del frio invierno,
rompiendo el cauce á las aguas,
entumecido torrente,
inundando la campaña,
anegar quanto sus turbias
veloces ondas alcanzan,
así animoso Gofredo
destruye, aniquila, tala
de los feroces paganos
los esquadrones que asalta.

Blanc. Ya en las almenas soberbias
nuestra victoria declaran
los cruzados tafetanes,
lisonja leve del aura.

Rug. Del católico valor
se coronó la esperanza,
y por la region eterea
veloz corriendo la fama,
desde el uno al otro polo
la feliz noticia canta,
uniéndose á nuestras voces
que festivamente claman::-

El y todos. Jerusalen por Gofredo,
que la goce edades largas.

Blanc. Gócela, y del vil Mahoma
la pérfida secta errada
acabese en Palestina,
para que logren las ansias
de los católicos pechos
tan apacible morada.

Rug. Celebre el orbe christiano
con júbilo dicha tanta,
pues lográndose los votos

con que el fervor penetraba
las mansiones venturosas
de ese celestial alcazar,
las posesiones del logro
al deseo se adelantan.

Roq. En trage de peregrinos
vendrán borrachos á manta,
pero como aqui no hay viñas,
porque los Turcos no gastan
el licor que alegra el casco
y es bueno contra tercianas,
traerán contra esta desdicha
provistas las calabazas.

Sale Clor. ¡Para qué quiere la vida
quien nace á desdicha tanta!

Blanc. ¿Clorinda, amiga, pues cómo,
quando aun no bien recobrada
estás del golpe, te sales
y la tienda desamparas?

Clor. Los bélicos instrumentos,
Blanca mia, fueron causa
de que saliese á saber
qué novedad alteraba
la quietud del campo todo,
y ví, para mi desgracia,
mi desdicha en vuestras glorias,
vuestros gustos en mis ansias.

Blanc. No al desconsuelo te entregues,
porque la fortuna varia
árbitra es de los sucesos,
y fuera contigo ingrata,
si de las muchas finezas
que te he debido, obligada,
todas las satisfacciones
que en tí caben no lograras
siendo quien soy, y teniendo
de mi tio la palabra
empeñada en tu favor.

Rug. Señora, á vuestras hazañas
mal corresponde el extremo
del dolor que así os degrada.

Clor. Dexad, generoso joven,
dexa, bellísima Blanca,
que envuelta en llanto destile
esta pasion, esta rabia
á que me sujeta el ceño
de la fortuna tirana.
¡Oh infeliz Jerusalen,
triste Ciudad desolada!
Ya tus elevados muros
solo son ruinas infaustas.
Ya en mis oidos resuenan,
penetrando mis entrañas,
de tantos habitadores
las quejas desventuradas.
¿Este es el premio, este el fruto
con que la suerte me paga
tanto peligro vencido,
tanta sangre derramada?
Pereciera yo contigo,
y de una se acabaran
mis fatigas; pero ver
que con ignominia arrastra
la señora de las gentes
infames hierros de esclava,
es mayor mal que la muerte.
¿Tus presunciones bizarras
qué se hicieron? ¿qué se hizo
la corona que ilustrabas?
Como flor caduca fuiste,
que hermosa y luciente al alva,
es á la tarde despojo
de agudo viento á la saña,
sombra que la luz deshace,
luz que un aliento le mata,
niebla que el sol desvanece,
sol que sus rayos apaga:
¡oh, quien, ay triste, pudiera,
aunque la vida arriesgara,
romper las duras cadenas
que la desdicha te labra!
¿Mas de qué sirven deseos
donde facultades faltan?
Estaba tu perdicion
ya en el cielo decretada,
que si tu solio sublime
á defenderlo bastara
humano valor, mi pecho
escollo de las christianas
banderas hubiera sido:
llore el orbe tu desgracia;
y si á la nacion valiente
que hoy te pierde y desampara
no le es dado el recobrarte,
seas siempre desdichada;
el sol su influxo te niegue,

líquido alimento el agua;
el ayre blando no sople,
fomente solo borrascas
y deshechos uracanes:
la tierra sus senos abra,
y en sus profundos abismos
perezcas desbaratada,
sin que á los tiempos memoria
quede de tu ruina infausta:::
¿Mas qué digo? ¿De qué sirven
imprecaciones tan vanas,
si nunca el efecto yerra
Suma Providencia sabia?
Sé feliz, noble Ciudad,
y en quanto el piélago baña
y el sol registra florezcas
por señora venerada:
lluevan en tus verdes campos
las esferas abundancia;
benigno Febo te alumbre,
fertilícente las aguas,
el ayre blando te adule,
la tierra en mieses doradas
de inocente agricultor
pague la dulce esperanza;
y finalmente dichosa
paguen á tu cetro parias
todas las demas naciones,
y de esta suerte ensalzada
Jerusalen sea centro
de las fortunas humanas. *vanse.*

Ancho patio de Palacio, que forma arcos por los lados de los bastidores, en el foro dos puertas con graderia, y en el espacio mediante entre una y otra, sobre alto pedestal, habrá una estatua eqüestre. Por una puerta baxan Aradin y Turcos acosados de Gofredo y Suenon, y por la otra Soliman y otros retirándose de Rugero y Tancredo.

Gof. Soldados, todos perezcan.
Rug. Muera esta infame canalla.
Arad. Socorro, piadoso Alá.
Sol. ¡Oh, pese á mi ardiente saña!

Llegan al tablado, cae Aradin á los pies de Gofredo, y Soliman á los pies de Suenon despues de una batalla sangrienta.

Gof. ¿Aun os resistis, cobardes?
Suen. ¿Qué mis iras no os abrasan?
Sol. Muramos desesperados.
Arad. Morir, pues muere la patria.
Gof. Ya mis pies, villano, besas.
Suen. Ya caistes á mis plantas.
Turc. Piedad, clemencia. *se postran.*
Gof. Tiranos,
aunque con tan porfiada
resistencia mereciais
que en obsequio á la venganza
cortasen nuestros aceros
vuestras altivas gargantas,
me acuerdo que soy humano:
despojadlos de las armas,
y cesen ya los destrozos
de la guerra, pues tomada
la Ciudad, ya es cobardia
ensangrentar las espadas
en los rendidos.
Voc. Victoria.
Suen. Toda la Ciudad te aclama.
Gof. Pues aclame solo á Christo
y á su Madre Sacrosanta,
que pues ambos solo fueron
norte de nuestra constancia,
de su auxîlio soberano
bien es les demos las gracias.
Alzad del suelo; y tú, noble
invicto Suenon, ¿qué aguardas
que no llegas á mis brazos?
Suen. En ellos, gran Señor, halla
mi corazon afectuoso
la gloria mas deseada.
Gof. Y vosotros, adalides
de la milicia christiana,
¿por qué no llegais? Pedid
Abraza á los Príncipes.
quantas mercedes y gracias
pueda concederos grato.
Tanc. Señor, la dicha mas alta
solo es serviros.
Rob. Con esto
se dan por bien empleadas
nuestras fatigas.

que

Gof. Al punto
que lleguen Rugero y Blanca. *vase*
Tú en tanto, Suenon, el medio (*uno.*
de la victoria declara.
Arad. ¡Cómo á tal dolor no muero!
Sol. ¡Que yo padezca esta infamia!
Suen. Roberto y yo, gran Señor,
de un Turco que en la pasada
salida quedó cautivo,
y hoy dió en el asalto el alma,
supimos que oculta mina
á la Ciudad penetraba,
terminando en una torre
sobre la puerta dorada:
vencidos, pues, del deseo::-
Sale Eust. Tio, y mi Señor, abraza
abraza á Gofredo.
á quien ya feliz se cuenta.
Gof. Llega, Eustaquio, á quien te ama.
¿Pues cómo libre te veo?
Eust. Soliman, Señor, fue causa
de verme así, por lo qual
te pido que con él hagas::-
Gof. Quanto quieras tanto haré:
libre á sus estados vaya.
Sol. Eterna paz te prometo; *le abraza.*
y á tí, Eustaquio, vida y alma.
Salen Rugero, Blanca y Clorinda.
Gof. Llega, animoso Rugero,
llega, mi querida Blanca,
y juntos participemos
con júbilo dicha tanta.
Vos, Señora, disponed
de vos segun os agrada.
Clor. Puesto que tanto os merezco,
dandoos primero las gracias,
yo os suplico, gran Gofredo,
que Aradin libre vaya.
Gof. Sea así.
Arad. Correspondiendo
á fineza tan hidalga,
sepan todos que Clorinda
es europea y christiana.
Suen. Dichas, ¿qué escucho?
Arad. Atended.
Quando las costas de Italia
con mi armada recorria
buscando la Veneciana,
aprisioné en una nave
á los Condes de la Marca,
y una niña; ellos murieron,
y yo con fineza tanta
cuidé su hija, que en todo
mi Imperio fue venerada
con título de sobrina:
esta es Clorinda gallarda.
Gof. Ahora puedo justamente,
ó joven, que á Marte igualas,
pagar tus merecimientos,
si Clorinda repugnancia
no muestra á unirse contigo.
Clor. Tú en mí, Señor, sólo mandas.
Suen. Pues llega á mi tierno pecho,
dulcísima prenda amada. *se abrazan.*
Clor. En él mi dicha restauro.
Rug. Pues para que juntas se hagan
mis bodas, Gofredo invicto,
yo tambien os pido á Blanca.
Gof. Tuya sea, y sus estados
coronen tus esperanzas.
Rug. ¡Feliz suerte!
Blanc. ¡Dulce dicha!
Gof. Hagan, pues, alegres salvas
en obsequio de esta dicha
las trompetas y las caxas,
diciendo nuestros acentos
con las voces de la fama::-
Todos. Jerusalen por Gofredo,
que la goce edades largas.
